

conjeturar grandes destinos. El santo ermitaño, viéndole encorvado así en su presencia, le dijo: « Entrad, hijo mío, en esa » Italia que se ofrece á vuestros pasos: ahora vais cubierto de » despojos de animales; muy pronto repartiréis entre vuestros » compañeros los despojos del mundo. » Este jóven Bárbaro era Odoacro.

15. Tres años mas tarde, despues de varios sucesos y aventuras, se hallaba investido de un cargo eminente en las guardias de Italia. Julio Nepote, que habia destronado al emperador Glicerio y le habia forzado á hacerse obispo de Salona, se veia destronado tambien por Oreste, que revistió de la púrpura á su hijo Rómulo Augústulo. Odoacro, á la cabeza de los Alanos, Esciros, Rugienos, Hérulos y Turcilingos, intimó á este último abandonase á los Bárbaros el tercio de la Italia. Oreste, que gobernaba á su hijo, se creyó harto poderoso para rehusarle el pedido. Odoacro le sitia en Pavia, toma por asalto la plaza, le prende y le mata. El 23 de agosto de 476, sus soldados proclamaron á este Bárbaro, de religion Arriano, *rey de Italia*. Rómulo Augústulo, sorprendido en Ravena, queda degradado de la púrpura. Odoacro asigna al último emperador romano una pension de seis mil piezas de oro, y la antigua quinta de Luculo por retiro. Cayó el imperio de Occidente. La Iglesia, contra la cual habia combatido durante tres siglos, quedaba en pié sobre sus ruinas, para consuelo de los vencidos y civilizacion de los vencedores.

## CAPITULO VII.

### SUMARIO.

RESÚMEN DE LA SEGUNDA ÉPOCA DE LA HISTORIA DE LA IGLESIA (312-476).

1. Progresos del Evangelio en Oriente.—2. Progresos de la Iglesia en Occidente.—
3. Polémica pagana. Apologistas de la segunda época.—4. Herejias. Doctores. Concilios.—5. Desarrollo de las instituciones monásticas.—6. Gobierno, culto y disciplina.

1. En la época segunda la Iglesia extendia sus conquistas fuera de los límites del imperio romano. En el Oriente la Armenia era evangelizada por san Gregorio el Iluminador, descendiente en línea lateral de la sangre real de los Arsacides (386). Los Iberos, habitantes de la Georgia actual, colocados al norte de la Armenia, separados del mar Caspio por el país de los Albanos y del mar Negro por la Cólquida, recibieron tambien la fe hácia el año 326. Una cautiva cristiana fué el apóstol de esta nacion, que se convirtió en vista de los milagros que Dios obraba por su intercesion.—La Persia, como ya hemos dicho, contaba entonces numerosas iglesias, que tuvieron su martirologio ilustre y numeroso durante la cruel persecucion de Sapor. La provincia de Adiabena, por su contacto con la Armenia y la Osroena, era ya casi toda ella cristiana. Las provincias occidentales, donde mas afluía la poblacion siríaca, recibieron mas abundantemente la fe cristiana: así es que la larga lista de los obispos de Persia se compone casi exclusivamente de nombres siríacos. Mas tarde, el nestorianismo se introdujo en el seno de esta cristiandad é hizo muchos estragos. Protegida la herejía por los reyes del país, se plantó en dicha comarca y se perpetuó hasta la invasion del mahometismo.—La Abisinia, convertida hácia el año 326, por dos jóvenes Sirios, Frumencio y Edeso, resistió valerosamente á los esfuerzos del emperador Constancio, que envió allí misioneros arrianos.



Quedó pues firmemente constante en la fe católica. Los patriarcas de Alejandría conservaron el derecho de nombrar y de consagrar al metropolitano de este país bajo el título de *obispo de Etiopia*, en memoria de Frumencio, consagrado por el gran san Atanasio. — El cristianismo habia hecho igualmente grandes progresos en la Arabia. Y aun, segun refiere Filostorgio, la India habia recibido tambien grande impulso hácia el gran corriente que en aquella época llevaba al mundo á la doctrina del Evangelio. [Por lo demás, está hoy muy bien justificado que ya en el siglo cuarto existia en aquellos parajes una Iglesia cristiana antigua.]

2. No era menor la propagacion del cristianismo en el Occidente. Los Germanos se sometieron fácilmente al yugo de la fe, á excepcion de los Sajones, que se mostraron obstinados en el culto de los ídolos y hostiles al cristianismo, hostilidad de que, aun doscientos años mas tarde, le costó gran trabajo triunfar al ingenio y sumo ascendiente de todo un Carlomagno. Pero todas las tribus alemanas que emigraron á las provincias occidentales del imperio romano, habian recibido un cristianismo mutilado, desfigurado por los errores arrianos, excepto los Francos y los Anglo-Sajones. Y aun esto es lo que mas contribuyó en el cuarto siglo, bajo los emperadores Constancio y Valente, á dar al arrianismo una preponderancia momentánea. La tenacidad con que todos estos pueblos, excepto los Visigodos y una parte de los Lombardos, siguieron esta herejía, aun en medio de las poblaciones católicas, parece fundarse en cierta semejanza que existe entre el politeismo y el arrianismo. Como habian sido convertidos primitivamente por Arrianos, no se elevaron á la idea de una Iglesia única é idéntica para todos los pueblos: acostumbrados desde su origen á ver en las diversas formas religiosas la expresion de las nacionalidades, consideraron al arrianismo como el genio de su raza. Los Godos fueron los primeros Germanos bautizados. Venidos desde la lejana Escandinavia, mas allá del mar del Norte, habian aparecido ya en el año 215 en las riberas del Danubio. Establecidos en las orillas de este y por las costas

del Ponto Euxino, al norte y poniente, habian llegado á ser para el imperio enemigos formidables. Formaban dos grandes tribus bajo dos dinastías: la de los Ostrogodos se extendia desde el Dniester al Don; la de los Visigodos del Dniester al Theiss. Prisioneros y cautivos que habian traído de sus devastadoras excursiones en la Grecia y Asia menor, plantaron el Evangelio entre ellos hácia la mitad del segundo siglo. En el concilio de Nicea figuraba ya un obispo godo, llamado Teófilo. Se propagó entre ellos en un principio la fe católica, hasta el advenimiento del emperador Valente, que logró por el crédito del obispo Ulfilas [muy afamado y venerado en toda la nacion goda por su mucho saber y virtudes], propagar el arrianismo en ella. Este prelado, seducido por las promesas de la corte imperial en una embajada de que le habia encargado Atanarico, consintió en propagar entre los Visigodos el error de Arrio, haciendo traicion á su creencia primitiva. Facilitó el éxito de esta mision la influencia que el obispo Ulfilas tenia en su patria, dotándola de un alfabeto y de una traduccion de los sagrados Libros. Aunque despues de Ulfilas haya predominado el arrianismo entre los Godos cristianos, se hallaban sin embargo entre ellos católicos en tanto número, que san Juan Crisóstomo hizo fabricar una iglesia especial en Constantinopla al uso de los soldados godos que servian en los ejércitos romanos, y permitió celebrar en ella el oficio divino en su lengua por sacerdotes de su nacion. El respeto de los Godos por las iglesias, y por los desventurados que se habian refugiado en ellas cuando la toma de Roma por su rey Alarico en 410, debió provenir del alto favor de que ya gozaba entre ellos la religion cristiana. San Jerónimo nos dice que estos Bárbaros, de pelo rubio, tenian entre sus tiendas de campaña iglesias portátiles donde se reunian para orar. Desde los Visigodos, pasó el cristianismo, mezclado con la herejía arriana, á los pueblos aliados suyos: á los Ostrogodos, Gépidas, Vándalos, Alanos y Suevos. Los Vándalos eran en gran parte cristianos cuando pasaron el Rhin é invadieron las Galias; y si es cierto, como escribe Idacio, que su rey Genserico, que comenzó á reinar en 428,



pasó del catolicismo á la herejía arriana, se seguiria que este pueblo no habia debido solamente á los Godos las primeras predicaciones evangélicas. — Los Burgondes, ó *Borgoñones*, salidos del nordeste de la Alemania, se extendieron hasta la Helvecia y la Saboya, y sometieron las Galias de ambas orillas del Sona y del Ródano. Trataron á los Galos de sus dominios, no como á vencidos, sino como hermanos de religion, segun lo atestigua Orosio, hácia el año 417, época en que este pueblo estaba ya convertido. Otra rama, mas pequeña, de la misma nacion no recibió el bautismo sino en 430, segun testimonio de Sócrates el historiador. Los Burgondes quedaron católicos bajo sus reyes Gondikar, Gondioch y Chilperico, que tenia su corte en Ginebra: mas despues de 430, en el reinado de Gondebaudio, que hizo degollar á su hermano Chilperico con toda su familia, se volvieron Arrianos á instigacion de su monarca. El catolicismo fué restablecido despues de la muerte de Gondebaudio por su hijo y sucesor Sigismundo en 517. Los Vándalos, Alanos y el rey Hermerico con sus Suevos, habiendo pasado los Pirineos en 409, se repartieron la península ibérica. La Galicia y el poniente de la España tocó á los Vándalos y Suevos; pero los primeros habiendo pasado al África desde el año 420, los Suevos se desarrollaron mas libremente, y conducidos por Rechila, sometieron todo el norueste de la Península. Los Visigodos, que Alarico habia traído en 410 á la conquista de Roma y de Italia, y los que Ataulfo habia introducido en las Galias dos años mas tarde, hostigados por los Romanos, pasaron tambien á España en 414. Se apoderaron de la mayor parte de este país, no dejando á los Suevos sino la Galicia y parte de la Lusitania; poco á poco, bajo la conducta de sus reyes Walia, Teodorico y Eurico, invadieron el medio día de las Galias hasta el Loira. Tolosa fué entonces la capital del gran imperio visigodo. Al rey pagano Rechila le sucedió un rey católico; mas Remismundo, que casó con la hija del soberano visigodo Teodorico, introdujo en 469 el arrianismo en su pueblo, por medio de un sacerdote gálata, llamado Ajax, que como él se habia pasado á la herejía. La Galicia no volvió á

ser católica sino noventa años mas tarde, en 560, con su rey Teodorico. [Segun el arzobispo don Rodrigo, el primer Bárbaro que llegó á España fué un príncipe franco, venido del Rhin, que despues de haber destruido á Tarragona, y asolado toda la España durante doce años, habiendo hallado numerosas embarcaciones en Cartagena y Cádiz, pasó al África (360-390). Mas tarde, llamados por Estilicon, vinieron á España Vándalos, Suevos, Alanos y Silingos: el rey de los Suevos era Hermenerico. Los Visigodos por otra parte vinieron por primera vez entre el 369 y el 373, al mando de Atanarico y de Iridigarno. Alarico y Radagaiso, ó Radaguesio, vinieron al frente de otras tribus ó tropas numerosas hácia el año 383. Y finalmente Ataulfo, casado con Placidia, hermana de Honorio, vino con un grueso ejército visigodo, como auxiliar de su cuñado, para subyugar á los Bárbaros usurpadores de la Península, que ó los arrojó de ella, ó los subyugó, quedando dueño de toda España, excepto los Suevos de Galicia y Lusitania, que continuaron, sin duda como aliados ó tributarios. Los Españoles proclamaron rey á Ataulfo, y es el primer rey visigodo de España, aunque se reputan tales Atanarico, Iridigarno, Alarico y Radaguesio.] — El destino del catolicismo en las provincias meridionales de Francia, bajo el cetro arriano de príncipes visigodos, estuvo sujeto á muchas vicisitudes. Impedido por desconfianzas políticas y obcecado de un increíble furor de arrianismo, el rey visigodo Eurico <sup>(1)</sup> se entregó á tales persecuciones contra los católicos, que, segun la expresion de Sidonio Apolinar, « se dudaba si intentaba mas » bien la exterminacion del catolicismo que la extension de su

(1) Creemos sea el Teodorico, tío de san Antonino mártir, y hermano de Galacio; ambos idólatras, no arrianos. El rey Eurico de España fué un buen rey: si fué el mismo que aquí se cuenta, la persecucion en las Galias seria por motivos locales, pues no se dice hubiese perseguido la religion católica en España á pesar de reinar 23 años, lo menos. Aun mas, la compilacion de leyes godas que hizo, y fueron la base del Fuero Juzgo, así como la publicacion en España del código Teodosiano, basado sobre la religion católica, prueban que ya que no fuese católico, fué muy prudente y tolerante en España. Nosotros estamos inclinados á que los reyezuelos de Tolosa eran tributarios ó dependientes de los de España, que se fijaron en Toledo como capital de su reino.  
(El Traductor.)



» reino. » Hacia cerrar con haces de zarzas secas las puertas de las iglesias, y les ponía fuego; encarcelaba á los sacerdotes, desterraba á unos, mataba á otros, especialmente á los obispos, cuyas sillas exigía quedasen vacantes. Así es que Burdeos, Rhodéz, Limoges, Gevaudan, Causa, Bazas, Cominges y Auch quedaron largo tiempo sin pastores. El catolicismo no triunfó definitivamente en esta lucha sino cuando cayó el trono de Tolosa bajo la dominacion de Clodoveo, despues de ochenta y nueve años de duracion. [Sin embargo, la dominacion de los Visigodos y Suevos en España, no parece haber sido funesta al catolicismo durante esta época; pues que además de no hacerse mencion de ningun mártir de aquella época, ni de ninguna persecucion abierta ni hipócrita, vemos que las sillas episcopales se multiplicaban en España, tanto que en el siguiente siglo pudieron reunirse cerca de noventa obispos españoles en algunos concilios nacionales. Durante esta misma época se celebraron los concilios primero de Toledo, primero de Zaragoza, el concilio Aquis-Celenense en la Galicia, un concilio general nacional de los obispos de las provincias Cartaginense, Tarraconense, Bética y Lusitana, probablemente bajo la presidencia de santo Toribio de Liebana, en el año 447. Otros varios concilios debieron celebrarse, cuyas actas se han perdido; así como las de los dos últimos concilios mencionados en la fatídica irrupcion de los Sarracenos, que ante todo incendiaban los archivos y quemaban todas las escrituras públicas.] Hemos tenido ocasion de hablar á su tiempo de la persecucion de los Vándalos en África contra los Católicos. Esta desconsolada Iglesia estaba como predestinada á no poder levantarse de su ruina. A la tiranía de los Vándalos se sucedió la de los Moros mahometanos; y la larga interrupcion del culto católico en este país no debia de cesar sino en nuestros dias, despues que las armas del rey cristianísimo hubieron dejado, por último trofeo de victoria, la tierra de África á la religion y á la Francia. — El Evangelio de Jesucristo hacia tambien rápidos progresos en las Islas Británicas. La conversion de los Escotos, en Irlanda, se realizaba al principio del

cuarto siglo, bajo la influencia de san Patrick, ó Patricio, que nació en 387 en *Bonavem Taberniæ*, como lo dice él mismo, esto es, en Boloña de Francia, en la Picardía, sobre la costa del mar Armoricano. Preso á la edad de diez y seis años por un capitán corsario, fué llevado cautivo á Irlanda para que guardase los rebaños de su amo. Despertáronse entonces en el alma de este jóven la piedad y el deseo de una vida santa. Al cabo de seis años, hallando medios de escaparse, volvió á pasar á las Galias y se fué al monasterio de Tours, donde san Martin habia fundado una escuela célebre, y estudió durante cuatro años las ciencias y costumbres cristianas. Vuelto á su hogar paterno, se sintió llamado, en una vision nocturna, á convertir á la Irlanda: desechó este primer aviso, y se agregó en 418 á san German, obispo de Auxerre, el cual para terminar su educacion le envió á Lerins. Volvióse á reunir mas tarde con san German, y con él partió para Roma: llegado allí, el papa san Celestino le dió mision para evangelizar la Irlanda. Consagrado obispo de Eboria, tomó consigo varios compañeros, entre los cuales Auxilio é Isernino, y desembarcó en 432 entre los Escotos, ó Irlandeses [que estos dos nombres tenia la Irlanda, *Hibernia* y *Scotia*, hasta que en el siglo XI *Hibernia* quedó reservada á lo que hoy es Irlanda, y se llamó *Scotia*, la Escocia de hoy]. Halló los paganos de este país adoradores de las estrellas y de los manantiales: los sitios ordinarios de sus ceremonias eran los collados y los montes. Patricio predicó el Evangelio ante el rey y los principales del país, y su palabra fué muy fecunda. En poco tiempo fundó tres obispados en Irlanda. Una iglesia que edificó en el distrito de Macha, fué centro de una ciudad que gradualmente se fundó con el nombre de Ardmacha ó Armach: el apóstol fijó allí su asiento, y mas tarde fué la metrópoli de Irlanda. Celebró, con Auxilio é Isernino, un sínodo en que con una serie de cánones constituye la Iglesia de Irlanda. Murió en su retiro de Saul hácia el año 463, dejando convertida á la fe cristiana toda la isla, con tan admirable constancia y fidelidad tan acrisolada. — La Bretaña septentrional, ó Escocia actual, estaba poseida



entonces por los Pictos ó Caledonianos, pueblo inmigrado de la Escandinavia. Los Pictos del Sud, establecidos entre el Forth y la cordillera de los Grampianos, fueron convertidos hácia el año 412 por Niniano, obispo breton. Los Pictos del Norte no tuvieron apóstol sino ciento cincuenta años mas tarde, en que lo fué suyo el gran san Columbano.

3. La invasion de los Bárbaros por todo el imperio romano, colocaba la Iglesia en presencia de nuevos pueblos á quienes tenia que hacer recibir su influencia. Ya en su origen, habia tenido que conquistar toda una sociedad pagana regularmente constituida. Un historiador debe tener presente que la civilizacion ofrece á la accion de la Iglesia mas resistencia que la barbarie. El paganismo romano, vencido por Constantino, que trató de hacerlo desaparecer de las leyes, costumbres, instituciones, literatura y educacion, produjo bajo Juliano una reaccion poderosa. Los sofistas que rodeaban al emperador apóstata pudieron esperar un momento que sucumbiria la religion cristiana al conjunto de medidas concertadas con tanta maestría contra ella. El filósofo Máximo y el retórico Libanio intentaban resucitar el culto y la poesia de los dioses de Homero. Juliano mismo, dejando el cetro y el cuchillo de sacrificador, en medio de sus imperiales ocupaciones hallaba tiempo de escribir tratados de polémica, donde se esforzaba en probar que Theognis, Orfeo, Focilides é Isócrates eran políticos, legisladores y moralistas superiores con mucho á Moisés y á Salomon. San Cirilo de Alejandría se encargó de refutar las *elucubraciones* de esta cabeza coronada, y lo verificó con tanto númen, lógica y elocuencia, que nada dejaban por desear. Arnobio ya habia tomado alto puesto en la lista de los apologistas de aquella época, y á su tiempo hemos hablado de sus obras. Lactancio, su elegante discípulo, consagró tambien los siete libros de sus *Instituciones divinas* á refutar las objeciones de los paganos contra el cristianismo. Eusebio de Cesarea escribia con igual objeto los quince libros de la *Preparacion evangélica*. En 345, Firmico Materno presentó á los emperadores Constancio y Constante su libro de la *Falsedad de las religiones paganas*,

libro lleno de fuego, donde se propone hacer resaltar los puntos mas vergonzosos é inmorales de la religion pagana. San Atanasio publicó á su vez los dos discursos ó tratados *Contra los Paganos* y sobre la *Encarnacion del Verbo*. La division es tan justa como hermosa y sencilla. Atanasio hace ver en la caida original el principio del paganismo y el alejamiento de Dios: luego explica, refutando las objeciones de los paganos, la posibilidad, necesidad y realidad de la Encarnacion de Jesucristo. Pero la apología mas grandiosa y completa de la Iglesia son los veintidos libros de la *Ciudad de Dios*, opuesta por san Agustin á la Ciudad del mundo, ó paganismo. En los diez primeros el obispo de Hipona analiza las tres especies de mitologías politeistas indicadas por Varron y por el pontífice Escévola, es decir, la de los poetas, la de los políticos, y la teología natural de los filósofos. Entablando sobre todo su polémica contra la escuela neoplatónica, cuyo principal representante es, á sus ojos, Porfirio, echa en cara á esta escuela su idolatría aventurera, su apoteosis de los demonios, lo absurdo de su liturgia y de su doctrina sobre la migracion de las almas. En seguida, partiendo del principio de que « el conocimiento de Dios no es posible sin Jesucristo y por Jesucristo » funda, por decirlo así, en los doce primeros libros la *Ciudad de Dios*, comenzando por la creacion y la caida de los ángeles; prosiguiendo los destinos de este reino divino al través de la antigua alianza hasta el juicio final, hasta la eterna felicidad de los justos. La objecion mas popular del paganismo contra los cristianos se sacaba de la pendiente rápida y de la debilidad progresiva del imperio. Los paganos comparaban con la situacion presente sus antiguas glorias, su grandeza y magnificencia sin límites, tales como florecian antes bajo la proteccion de los dioses, firme y poderosa en lo interior, victoriosa siempre é invencible á lo exterior, extendiendo hasta los opuestos confines del mundo el terror de su nombre. Ahora que los dioses eran menospreciados, suspendidos los sacrificios, y que ya no habia honras sino para el Dios de los cristianos, se extendian por todas partes la miseria, la desunion y la